

Brecha de género en México: determinantes de la información política en las mujeres mexicanas

*Felipe Marañón Lazcano**

*Miriam Hernández Martínez***

Resumen: Este trabajo analiza la brecha de género en México, los limitantes del conocimiento político en las mujeres y las circunstancias de su participación política en el país. De acuerdo con los determinantes de la sofisticación política: habilidad personal, motivación política y oportunidad de información (Delli Carpini & Keeter, 1996; Luskin, 1990), se utiliza la ENCUP de la Secretaría de Gobernación en 2012. Los resultados indican que las mujeres mexicanas tienen niveles bajos de información, son más propensas a contestar “no sé”, incluso cuando pueden tener la respuesta correcta, y evitan participar en conversaciones políticas, dañando sus oportunidades de aprender más.

Palabras clave: mujeres, brecha de género, comunicación política, participación política, sofisticación política.

Gender gap in Mexico: determinants of political information in mexican women

Abstract: This paper analyzes the gender gap in Mexico, the limitations of political knowledge in women and the circumstances of their political participation in the country. According to the determinants of political sophistication: personal ability, political motivation and information opportunity (Delli Carpini & Keeter, 1996; Luskin, 1990), and the ENCUP of the Ministry of the Interior used in 2012; the results

* Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Correo electrónico, felipe.mara-nonl@uanl.mx

** City University of Hong Kong, China. Correo electrónico: hdzmiriam@gmail.com

Nota: La participación de los autores fue por igual para el presente artículo.

indicate that mexican women have low levels of information, are more likely to answer “I do not know”, even when they can have the right answer, and avoid participating in political conversations, damaging their opportunities to learn more.

Keywords: women, gender gap, political communication, political participation, political sophistication.

Introducción

La participación política se considera un elemento esencial de la democracia, no sólo en su expresión más directa como el voto, sino en la participación de organizaciones civiles y políticas. Dado que la participación se considera una de las últimas pruebas de legitimidad de los procesos democráticos (Soto Zazueta y Cortez, 2014), la preocupación con el desencanto en la política (Maldonado, 2011), la cultura política (Monsiváis, 2015) y la falta de confianza en las instituciones (del Tronco, 2012) han sido los determinantes de la participación más ampliamente contemplados en la literatura académica mexicana. Mientras estos estudios han contribuido ampliamente a trazar el perfil del ciudadano mexicano, el conocimiento político¹ de la población como agente ha sido estudiado como un moderador, una característica más de la calidad ciudadana o de la situación educativa en el país (para una excepción, ver el trabajo de Rodríguez Edeza, 2016).

De igual forma, se ha asumido que el conocimiento político es más o menos indistinto entre hombres y mujeres, cuando estudio tras estudio (Dolan, 2011; Dow, 2009; Fraile, 2011, 2014; Jerit & Barabas, 2016; Lizotte & Sidman, 2009; Mondak & Anderson, 2004) han confirmado que el género tiene un impacto crítico en la sofisticación política a escala mundial. O bien, incluso reconociendo la disparidad entre hombres y mujeres (Romero, Parás & Seligson, 2013), no se ha ahondado en por qué existe específicamente en el contexto mexicano.

Este estudio parte de la base teórica que el conocimiento político sirve a los ciudadanos a resolver sus intereses individuales y sociales, los conecta con los intereses nacionales y eventualmente los

¹ Conocimiento político, información política y sofisticación política se usan de manera intercambiable.

guía a expresar estas opiniones a través de la participación política: electoral y civil (Delli Carpini & Keeter, 1996). Igualmente, toma una perspectiva de género al considerar que las diferencias socioeconómicas, las creencias culturales y la socialización política han llevado a las mujeres a tener niveles más bajos de conocimiento político que los hombres (Fraile, 2008; Lizotte & Sidman, 2009; Mondak & Anderson, 2004). Estos objetivos son de especial interés para México, pues las mujeres son electoralmente más participativas (INE, 2016), a pesar de tener menores índices de discusión y agrupamiento político (Monsiváis, 2015; Romero, Parás & Seligson, 2013). ¿Qué implica esta disparidad? Los resultados del presente estudio contribuirán al mejor entendimiento de la ciudadana mexicana, y potencialmente ayudarán a trazar políticas públicas y diseñar herramientas para aliviar el rezago político y económico de las mujeres en el país.

La primera parte de este proyecto explora la literatura detrás del conocimiento político y su aporte a una democracia eficaz. La segunda examina la bibliografía internacional que explica las diferencias en el conocimiento político entre hombres y mujeres. Y la tercera parte de la revisión bibliográfica analiza la situación política de las mujeres en el país.

A partir de esta base se realiza una evaluación descriptiva de las desigualdades de sofisticación y participación política entre las mujeres, haciendo uso de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012 (ENCUP, 2012). Los datos obtenidos de la ENCUP 2012 servirán como determinantes del conocimiento político, y a su vez de la participación política de este grupo. Este trabajo concluye con una discusión de las desigualdades económicas, educativas y sociales que promueven el rezago político de las mujeres en México. Sin embargo, pretende extender los matices en los cuales este atraso ocurre, y cómo el retroceso de las mujeres es dependiente de circunstancias y contextos particulares.

Conocimiento político: precursor de una ciudadanía capaz

La sofisticación política, el poder político y el poder socioeconómico están inexorablemente ligados (Delli Carpini & Keeter, 1996). Los au-

tores sostienen que el conocimiento político (el rango de información sobre hechos y eventos políticos) es un recurso que facilita el empoderamiento político y el avance socioeconómico. Y de manera recíproca, este conocimiento es más fácil de obtener para aquellos que ya tienen una posición política, social o económicamente privilegiada, perpetuando así su posición aventajada. El conocimiento político influye en cómo una persona organiza sus creencias y cuánto se involucra políticamente, traduciéndose en los criterios que usa para elegir a sus representantes (Wolak & McDevitt, 2011). Aquellos con una mayor cantidad de este recurso demuestran consistencia y estabilidad en sus opiniones a través del tiempo, ayudándoles a transformar sus actitudes políticas en acción y no dejándose llevar por emociones pasajeras (Delli Carpini & Keeter, 1996). Consecuentemente, a aquellos menos privilegiados les será más difícil alcanzar el suficiente conocimiento político para influir en los procesos políticos, participar en ellos y entender mejor a los candidatos que representan sus intereses (Romero, Parás & Seligson, 2013).

Un nivel bajo de información política, aunque crítico para la legitimidad democrática y una ciudadanía efectiva (Dahl, 1999), tiene además detrimentos prácticos, pues determina qué tanto las personas hacen uso de los recursos gubernamentales, institucionales y sociales para su beneficio. Periódicamente se menciona y se critica la falta de conocimiento político ciudadano (Alegria, 2017), pero pocas veces se alude a cómo afecta a sus intereses personales. Se extrapola que un ciudadano que no sepa los nombres de sus representantes, los años que sirven o cómo se organiza el gobierno, no sabrá a dónde acudir para denunciar a una pareja abusiva, sus derechos al momento de una detención o recursos legales ante la ilegalidad de una empresa.

En términos concretos, un conocimiento efectivo de la política implica familiaridad con distintos aspectos jurídicos, constitucionales y sociales del entorno ciudadano en el que se habita. Si bien este rango sobre hechos y eventos políticos puede ser bastante amplio, bibliografía previa (Delli Carpini & Keeter, 1996; Lizotte & Sidman, 2009) ha observado que una familiaridad con (1) las reglas del juego (las instituciones, y procesos electorales y de gobierno), (2) nociones sobre política (eventos actuales locales, nacionales e internacionales,

condiciones económicas y sociales contemporáneas, etc.), y (3) figuras políticas y partidos (posturas, promesas y atributos de candidatos, reconocimiento de oficiales públicos y partidos políticos) reflejan una comprensión estándar de la democracia como sistema político. Y la medición de factores como el nombre del presidente de Estados Unidos o del gobernador del estado donde se reside son los elementos más cercanos que tenemos para apreciar esta comprensión.

La manera en que estos temas políticos se adquieren depende de una composición individual y contextual. Los tres principales elementos que interactúan entre sí para promover la sofisticación política son la habilidad (eficacia interna y externa) de una persona para asimilar y organizar la información, su motivación (interés) para buscar información por su cuenta y prestarle la debida atención, y las oportunidades con las que cuenta para lograrlo (la disponibilidad de información y cómo se le presenta) (Delli Carpini & Keeter, 1996; Jerit, Barabas & Bolsen, 2006; Luskin, 1990). Estos elementos se vinculan y se afectan entre sí con los factores estructurales que la persona posee (género, edad, clase social, grupo étnico, educación, ocupación, estado civil). Estos estudios hacen hincapié en que incluso cuando conceptualmente las variables puedan estar bien definidas, rara vez son independientes unas de otras. Por ejemplo, la habilidad personal influye en el nivel educativo que se adquiere, y un ambiente educativo apoya el desarrollo de habilidades cognitivas. Así, la educación está sumamente relacionada con la información política, pero no es una variable equiparable. Para diseñar políticas de información para la población, es necesario ir más allá del nivel educativo (lo que no justifica una política educativa deficiente) y entender cómo la adquisición de información depende de una variedad de factores. Por ende, la promoción de conocimiento para una mujer de 40 años, casada, de clase media y que vive en el sur de la república, puede requerir de métodos alternativos a aquella mujer de 50 años y soltera, en la capital del país.

La medición del conocimiento político implica la consideración de una multitud de variables que serán explicadas de manera más amplia en la sección de métodos. La siguiente sección profundiza en la literatura que analiza las diferencias de conocimiento entre hombres y mujeres.

Brecha de género: ¿por qué las mujeres “no saben”?

Habiendo establecido la importancia y las razones teóricas que fomentan la información política, es necesario recordar la premisa de la cual parte este estudio: a escala mundial las mujeres saben menos que los hombres. En encuesta tras encuesta, los índices de conocimiento político de las mujeres son inferiores: España (Fraile, 2011), Estados Unidos (Delli Carpini & Keeter, 1996; Lizotte & Sidman, 2009; Mondak & Anderson, 2004), países europeos (Fraile, 2014) y latinoamericanos (Romero, Parás & Seligson, 2013). Esta diferencia ha sido catalogada como la brecha de género. Los estudios que indagan en esta significativa diferencia aluden varios motivos conjuntos: el diseño de la encuesta-aversión al riesgo de las mujeres, la socialización política, el tipo de conocimiento y las barreras a la participación política femenina.

Los grupos vulnerables: clases socioeconómicamente bajas, minorías étnicas y mujeres suelen tener una sofisticación menor que las mayorías étnicas (hombres, no-indígenas, de clase media). Una de las explicaciones a esta brecha es la opción “no sé” que proporcionan algunas encuestas para medir la información política. Dada la predisposición considerable de las mujeres a contestar “no sé” cuando les preguntan por hechos de los cuales no están absolutamente seguras, y la propensión de los hombres a conjeturar la respuesta en la misma situación, la diferencia de conocimiento entre ambos géneros tiende a inflarse (Mondak & Creel Davis, 2001; Mondak & Anderson, 2004). Lizotte y Sidman (2009) explican esta respuesta por la aversión al riesgo de las mujeres en situaciones de incertidumbre, prefiriendo contestar “no sé” a contestar incorrectamente.

En consecuencia, un índice que considera únicamente los aciertos, pone en desventaja a aquellas personas que han sido socializadas para evitar riesgos innecesarios.

Un segundo componente que ha sido investigado es la evasión femenina a situaciones conflictivas en su socialización política. Wolak y McDevitt (2011) observaron que las mujeres generan mayor interés y aprendizaje político en un ambiente que es propenso al consenso participativo. Estos resultados concuerdan con el desinterés que pueda generar un ambiente electoral sumamente competitivo y combativo con los valores y expectativas tradicionales de lo que constituye un

rol apropiado femenino (i.e. no-político, dócil, mediador, orientado a la familia, etc.) (Delli Carpini & Keeter, 1996; Dow, 2009; Jerit & Barabas, 2016).

Sin embargo, aun cuando estas diferencias han sido consideradas (e.g. rediseñando encuestas para eliminar la opción “no sé” o facilitando opciones múltiples) o estadísticamente controladas (propensión al riesgo, características propias del género), la brecha de género continúa siendo significativa. Esto sugiere otro mecanismo que va de la mano de la socialización, puesto que las mujeres obtienen información más fácilmente en contextos participativos; su conocimiento está más ligado a la esfera donde se mueven. En asuntos sobre la familia, derechos abortivos, la educación, la salud, su comunidad, etc. (Dolan, 2011; Romero, Parás & Seligson, 2013), es decir, su sofisticación política está relacionada a ciertos temas y no es generalista. Y ya que la información política se mide usualmente a través de factores nacionales (figuras políticas, eventos internacionales o funcionamiento de instituciones), se excluye el conocimiento donde las mujeres pudieran tener igualdad. En su revisión de la brecha de género, Dolan (2011) concibe un índice que amplía la definición de conocimiento político, incluyendo preguntas sobre el número de mujeres en la Cámara de Representantes y Suprema Corte de Estados Unidos, además de reducir el sentimiento de incertidumbre al momento de tomar la encuesta (por ejemplo, se aplicó de manera individual por internet), encontrando que la diferencia de conocimiento entre hombres y mujeres se elimina.

Estos estudios revelan que los mecanismos con los que contamos para medir el conocimiento incluyen aspectos que sobreestiman la brecha de género. No obstante, ésta ha sido persistente a través del tiempo y estadísticamente representativa, proveniente probablemente de la histórica exclusión de las mujeres en el ámbito político. La siguiente sección resumirá estos elementos en el contexto mexicano.

Situación de las mujeres en México

La vulnerabilidad de las mujeres en México es una característica que implica varios aspectos de sus vidas: económicamente, tienen una ma-

yor probabilidad de vivir en la pobreza (41.5% de los hogares liderados por mujeres en 2012 se encuentran en situación de pobreza, contra 34.9% de los hogares liderados por hombres) y de tener un nivel menor de educación (la proporción de mujeres en 2012 que no sabía leer o escribir era de 8.1%, en comparación con el 5.6% de los hombres); socialmente, tienen mayores índices de violencia sexual o familiar (66% de las mujeres en 2016 sufrió al menos un acto de violencia) y políticamente, carecen de igualdad de representantes de su mismo género (la proporción de escaños ocupados por mujeres en la Cámara de Diputados en 2016 fue de 41.4% y en la de Senadores de 34.1%) (Coneval, 2014, 2017; ENDIREH, 2017; Moctezuma, Narro & Orozco, 2014). Todo esto a pesar de participar más electoralmente. Por ejemplo, según el Estudio Censal sobre la Participación Ciudadana en las Elecciones Federales del 2015, la participación femenina en las elecciones federales del mismo año (50.9%) superó a la masculina (42.9%) (INE, 2015).

Estas circunstancias empeoran aún más si se considera el grupo étnico al que pertenecen (Coneval, 2017). En la población de habla indígena, las mujeres cuentan con un nivel educativo debajo de la media nacional, su regazo educacional es de 55% en comparación con el 45% de los hombres (Moctezuma, Narro & Orozco, 2014). Su vulnerabilidad se extiende a la participación política, pues las mujeres indígenas tienen limitadas probabilidades de ocupar un cargo político, ya sea como presidentas de su comunidad o representantes de su pueblo (Bustillo & García, 2006). Además, su extrema marginalización reduce su participación electoral (Soto Zazueta y Cortés, 2014).

Estas desigualdades se originan porque las mujeres tienen un mayor número de obstáculos y barreras de entrada a la actividad económica y política en comparación con los hombres (Norris, 2004). En primera instancia, las mujeres recibieron aprobación para el voto en elecciones federales justo hasta 1952 (Alonso, 2004). A la par, las mujeres han sido históricamente relegadas a roles familiares y a la crianza de los hijos, así como a la atención y cuidado de los demás (“defensoras de la cultura”). Su presencia pública y, por ende, política, ha sido limitada, desalentada y atacada, y con dichos como la política es una “cosa de hombres”, la identidad de las mujeres se ha formado en ámbitos principalmente privados (Fernández Poncela, 1996, 2014; Girón, González Marín & Jiménez, 2008). Bajo tales

circunstancias, no es raro que su interés y motivación por participar en la política sea reducido y específico. Normativamente, una democracia requerirá de la igualdad de acceso y oportunidades para todos los miembros de su sociedad, situación que no se ha presentado para las mujeres.

Con base entonces en los determinantes del conocimiento político (Delli Carpini & Keeter, 1996; Luskin, 1990), las limitantes que encuentran las mujeres para adquirir información (Dolan, 2011; Dow, 2009; Fraile, 2011; Lizotte & Sidman, 2009; Mondak & Anderson, 2004) y las circunstancias en el Estado mexicano (Fernández Poncela, 1996; Girón, González Marín & Jiménez, 2008), se proponen las siguientes preguntas de investigación (PI). Es importante aclarar que, incluso cuando los estudios sobre la información política en México no son inexistentes y han explorado la brecha de género (Arellano Trejo & Meixueiro Nájera, 2012; Romero, Parás & Seligson, 2013), un análisis exclusivamente dedicado a la brecha de género permitirá desarrollar literatura académica sobre los distintos niveles de información en las mujeres, las facciones menos privilegiadas, y los determinantes particulares en México. Asimismo, se sondeará de qué manera influye su participación política. De esta forma las preguntas de investigación consideran primero la comparación entre ambos géneros, para después indagar únicamente en el femenino:

- PI1. ¿Cuál es el nivel de conocimiento político de hombres y mujeres en México en 2012?
- PI2. ¿Cuáles son los determinantes de la sofisticación política en el país en 2012?
- PI3. ¿Cuáles son los determinantes de la sofisticación política en las mujeres? ¿Cuáles son las características demográficas de los diferentes niveles de información?
- PI4. ¿Cómo se relaciona la información política de las mujeres con su participación electoral?

Métodos

Para responder las preguntas de investigación se hace uso de la más reciente Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciuda-

danas (ENCUP) 2012. La encuesta es desarrollada por la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y se aplica a una muestra representativa nacional ($N = 3,750$) de adultos mayores de 18 años (hombres y mujeres) en zonas rurales y urbanas (ENCUP, 2012). Ésta se ha levantado en cinco ocasiones, la del presente caso posteriormente a una campaña electoral presidencial (entre el 17 y 28 de agosto de 2012). El contexto es interesante porque las campañas electorales son momentos en que los ciudadanos están expuestos a un gran nivel de información política por los partidos y candidatos, mejorando la oportunidad de adquirir conocimiento y reduciendo el costo de hacerlo (Ondercin, Garand & Crapanzano, 2011). Así, se puede analizar la sofisticación femenina en una coyuntura cuando la brecha podría disminuir.

La ENCUP tiene como objetivo investigar las prácticas, habilidades y hábitos políticos de la ciudadanía. La encuesta cuenta con 94 reactivos, de los cuales cuatro lidian directamente con conocimiento político, nuestra variable de interés:

- CP1. ¿Conoce usted el nombre del movimiento juvenil que se ha manifestado en los últimos meses en México? (Respuesta correcta: #yosoy132).
- CP2. ¿Sabe usted cuánto tiempo duran los diputados federales en el cargo? (Respuesta correcta: tres años).
- CP3. ¿Me podría usted mencionar cuáles son los tres poderes de la unión? (Respuesta correcta: Ejecutivo, Legislativo y Judicial).
- CP4. ¿A qué partido pertenece el actual gobernador (jefe de gobierno en caso del Distrito Federal) de su estado?

Estas preguntas cubren de manera general las reglas del juego: las instituciones y procesos electorales (CP2 y CP3), las nociones sobre política: eventos actuales y contemporáneos (CP1) y figuras políticas (CP4). Además, la última pregunta es de ámbito local, lo cual permitirá evaluar si el conocimiento de las mujeres es mayor en aspectos más cercanos a su comunidad (Delli Carpini & Keeter, 1996; Dolan, 2011).

La encuesta contiene amplio sondeo de indicadores estructurales (género, edad, clase social, educación, ocupación, estado civil), de

habilidad (eficacia ciudadana), motivación (interés por la política) y oportunidades (medios de información). La Tabla 1 en el Anexo 1 presenta la operacionalización de las variables que se utilizan para medir la tríada habilidad-motivación-oportunidad (Delli Carpini & Keeter, 1996; Luskin, 1990). Estos factores servirán para predecir el índice de sofisticación política, el cual es una suma de las respuestas correctas a las cuatro preguntas de conocimiento político.

La encuesta sigue modelos internacionales para recabar aspectos de la cultura política. Los indicadores disponibles proporcionan una aproximación teórica a los componentes que se desean estudiar. No obstante, ciertas circunstancias en la medición de la información política se deben controlar para reducir el riesgo de sobreestimar la brecha de género.

En primer lugar, tal como se mencionó previamente, las mujeres tienen mayor propensión a responder “no sé” cuando no están seguras (Lizotte & Sidman, 2009; Mondak & Creel Davis, 2001; Mondak & Anderson, 2004). La ENCUP responde a este reto haciendo la opción “no sé” espontánea. Es decir, no se motiva al entrevistado a utilizarla como alternativa. Por el contrario, las preguntas que la ENCUP utiliza son conceptuales e inician con frases como: ¿Podría usted..? o ¿Conoce usted..?, lo cual podría incentivar la respuesta “no sé” (Mondak & Creel Davis, 2001). Para lidiar con esto, en encuestas previas se ha motivado a las personas a dar su mejor respuesta, con preguntas como: “Muchas personas no conocen las respuestas a estas preguntas, pero incluso si no está seguro/a, me gustaría que tratara de dar su mejor contestación”, y se han dado puntos parciales a respuestas incompletas como: “Nancy algo” o “Sé que es una mujer, pero no recuerdo su nombre”, a preguntas sobre el nombre de los senadores o funcionarios que los representan (Dolan, 2011). La ENCUP no aclara cómo se codifican las preguntas parcialmente correctas, pero para controlar el efecto “no sé”, el índice de información se compara con el de “desinformación”, el total de preguntas incorrectas, que ha demostrado ser menor en previos estudios (Ondercin, Garand & Crapanzano, 2011; Fraile, 2011).² La comparación proveerá otra perspectiva a la brecha de géne-

² El índice de desinformación tiene la ventaja de excluir únicamente las respuestas correctas de su conteo, en contraste con el índice de conocimiento político que excluye las respuestas incorrectas y también “no sé”.

ro. El segundo componente controlable es la pregunta sobre el partido del gobernador/jefe de gobierno. Éste será analizado individualmente, pues permite comparar el conocimiento local *vs.* federal, en el cual se ha visto que las mujeres tienen mayor interés.

Lamentablemente, la socialización política y las barreras a la participación femenina no pueden ser capturadas a través de una encuesta, pero se moderan —cuando sea posible— con una pregunta sobre evasión al conflicto (véase la lista de variables en el Anexo 1). Esta variable se utiliza, pues se espera que las mujeres eviten la confrontación en discusiones políticas debido a su socialización política.

Para responder a la PI1, las preguntas individuales y el índice de conocimiento político entre hombres y mujeres son comparadas vía una prueba estadística de chi-cuadrada y *t* de *student*, que permite analizar la variabilidad en la distribución de la muestra en relación con la distribución esperada. Para la PI2, se realizó un análisis multivariado con el índice de conocimiento y “desinformación” como variables dependientes y los indicadores de motivación-habilidad-oportunidad-factores estructurales como determinantes (véase Anexo 1). Para la PI3, la base de datos es dividida y las respuestas de las mujeres son analizadas por sí mismas. Se realiza otro análisis multivariado con el índice de conocimiento y “desinformación” como variable dependiente y las variables previamente mencionadas como determinantes. Para puntualizar quiénes son estas personas, se genera un perfil educativo de mujeres con alta (cuatro preguntas correctas) y baja (0 preguntas correctas) sofisticación política. Finalmente, para la PI4 se utilizan todos estos parámetros para formar un modelo de la participación electoral femenina. Aunque la predicción de la participación electoral implica incluir factores más allá de la cultura política, tal como los márgenes de victoria y el tipo de elecciones (Soto Zazueta & Cortez, 2014), este modelo permitirá analizar por qué las mujeres votan en mayor número, a pesar de la esperada brecha de información.

Resultados

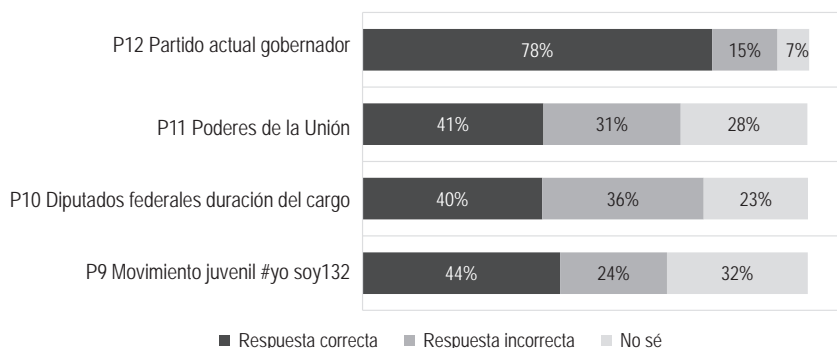
El número total de personas que participaron en la encuesta fue de 3,750. Los hombres representaron 49% de la muestra y las mujeres

51%. La Gráfica 1 presenta los resultados descriptivos de las preguntas de conocimiento político. El índice de sofisticación política, que suma hasta cuatro puntos (un punto por cada reactivo contestado correctamente), tiene un promedio de $M = 2.03$ (*desviación estándar* = 1.27). Y el índice de “desinformación” política, que suma los reactivos contestados equivocadamente, tiene un promedio de $M = 1.05$ (*D.E.* = 1.12).

Para determinar si el conocimiento político es afectado por el género (PI1), se realizó un examen de chi-cuadrada para cada pregunta. Se observó en las cuatro preguntas que las respuestas equivocadas y “no sé” son estadísticamente más representativas en las mujeres. La Tabla 2 en el Anexo detalla todos los tipos de respuestas de ambos grupos y la Gráfica 2 examina el porcentaje estadísticamente significativo de respuestas correctas entre ambos sexos.

Cuando se compara el índice promedio de ambos géneros con la *t* de *student*, se reafirma que el índice de conocimiento político de las mujeres ($M = 1.86$, *D.E.* = 1.25) es significativamente menor que el de los hombres ($M = 2.21$, *D.E.* = 1.26), $t(3,748) = 8.45$, $p < .001$. Y que el índice de desinformación es también estadísticamente mayor para las mujeres ($M = 1.12$, *D.E.* = 1.15), aunque en menor medida ($M = .99$, *D.E.* = 1.08), $t(3,747.9) = -3.58$, $p < .001$. La Gráfica 3 compara ambos índices entre hombres y mujeres.

Gráfica 1. Conocimiento político

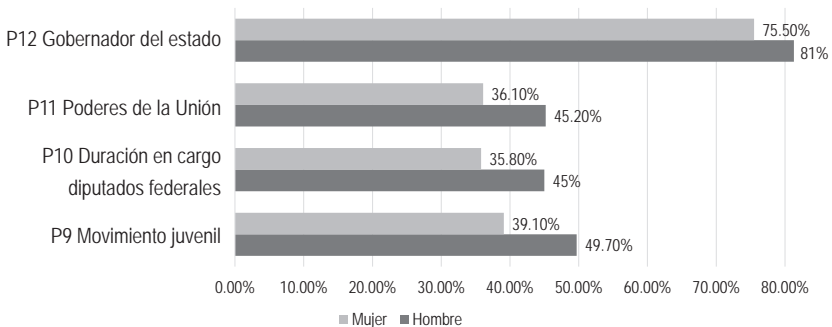


Fuente: Elaboración propia con la ENCUP.

Para responder la PI2 se realizó un análisis multivariado para predecir el índice de conocimiento con los indicadores de motivación-habilidad-oportunidad-factores estructurales como determinantes. Los resultados de la regresión múltiple indicaron que estas variables explicaron 25% de la variación en sofisticación política ($R^2 = .25$, $F(17, 3609) = 70.17$, $p < .001$). La Tabla 3 en los anexos enlista todos los determinantes. De la tabla se puede observar que ser mujer predice una disminución en el índice de información política ($\beta = -.077$, $p < .001$), cuando todos los demás elementos son constantes. Un incremento en el índice se pronostica mejor por los años de educación ($\beta = .24$, $p < .001$), el nivel socioeconómico de la persona ($\beta = .16$, $p < .001$) y vivir en un estado de los más desarrollados en el país ($\beta = .11$, $p < .001$), cuando todos los otros determinantes se mantienen constantes. Resulta interesante que variables como la habilidad (eficacia interna y externa) no aumentaron el nivel de conocimiento político como en estudios pasados, pero la evasión al conflicto sí lo hizo ($\beta = -.05$, $p < .001$), aunque con un efecto pequeño. Es decir, el silencio en discusiones políticas predice un menor conocimiento político.

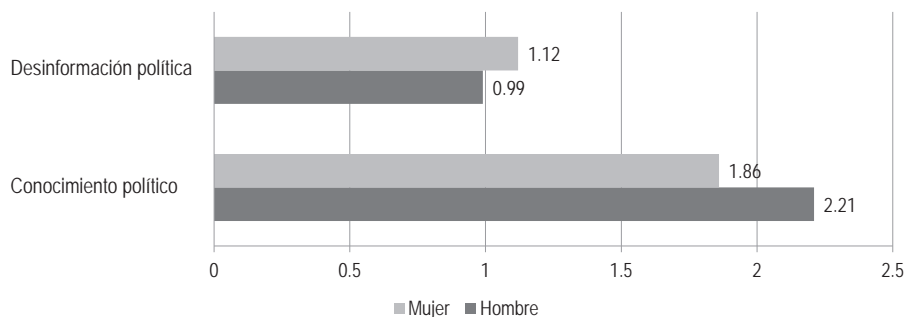
Respecto al índice de desinformación política, se observó también un resultado significativo ($F(17, 3609) = 9.01$, $p < .001$). No obstante, el poder predictivo del modelo fue infinitamente menor, explicando solamente 4% de la varianza en las respuestas erróneas ($R^2 = .04$). La Tabla 3 presenta patrones similares, pero en direcciones contrarias.

Gráfica 2. Brecha de género en México



Fuente: Elaboración propia con base en la ENCUP.

Gráfica 3. Índice de información política



Fuente: Elaboración propia con base en la ENCUP.

Por ejemplo, el pertenecer al sexo femenino predice un aumento en el índice de desinformación ($\beta = .05$, $p < .001$). Y a diferencia del modelo pasado, la eficacia externa (¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno?) sí tiene un impacto representativo en la desinformación ($\beta = .04$, $p < .001$): entre más sienta la persona que no puede influir en el gobierno, tendrá un mayor número de respuestas erróneas.

Para responder la tercera pregunta de investigación se exploran exclusivamente los elementos que impactan el conocimiento político de las mujeres. Los resultados (Tabla 4 en anexos) indican que el índice de información política es estadísticamente significativo ($F(16, 1840) = 35.63$, $p < .001$) y explica 23% de la varianza ($R^2 = .23$). En este modelo, los fundamentos más robustos continúan siendo la educación ($\beta = .27$, $p < .001$), el nivel socioeconómico ($\beta = .17$, $p < .001$), la residencia en un estado próspero ($\beta = .11$, $p < .001$) y el interés en la política ($\beta = -.10$, $p < .001$), cuando todos los demás elementos son constantes.

Curiosamente, la edad (no se gana información al crecer), el estado civil (el índice se mantiene independientemente si la mujer está casada) y la afiliación política cesan de ser predictores (el pertenecer a un partido político no aumenta el nivel de información). Esto tiene ciertas implicaciones, pues se traduce en que las mujeres no están percibien-

do los mismos beneficios de pertenecer a grupos políticos. Por otra parte, la evasión al conflicto pierde parte de su repercusión, ya que sólo es significativo marginalmente ($\beta = -.04$, $p = .07$).

El modelo multivariado del índice de desinformación es igualmente significativo ($F(16, 1840) = 5.14$, $p < .001$), pero tiene un poder predictivo limitado ($R^2 = .04$). Tal como en el modelo pasado, el incremento de nivel socioeconómico ($\beta = -.14$, $p < .001$) y la residencia en estados prolíferos ($\beta = -.07$, $p < .001$) reduce el número de respuestas equivocadas. En contraste, la edad predice marginalmente una ampliación del índice de desinformación ($\beta = .04$, $p = .09$).

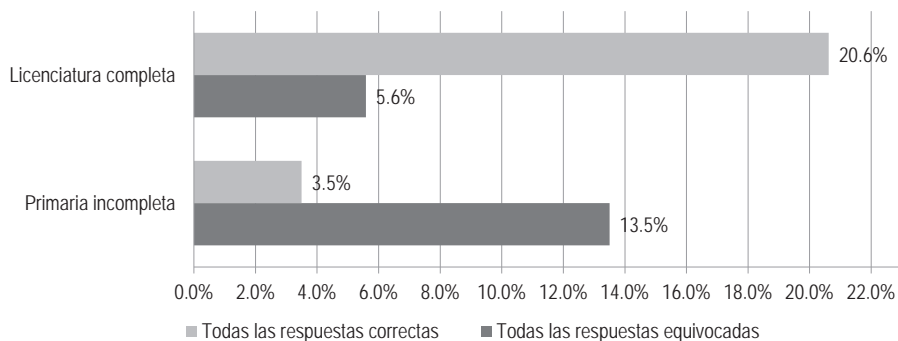
De las variables relevantes, se toma la educativa para elaborar un par de perfiles demográficos de las mujeres con altos niveles de información política (cuatro preguntas contestadas acertadamente) y bajos niveles (0 preguntas correctas).

La Gráfica 4 compara dos categorías educativas: primaria incompleta y licenciatura completa, mostrando cómo los distintos niveles de educación invierten la posibilidad de responder todas las preguntas correctas (21% para las mujeres con licenciatura terminada, en comparación con 3.5% para las de primaria incompleta).

La Gráfica 5 confronta el bajo índice de conocimiento político (cero respuestas correctas) con el nivel educativo. El no terminar la primaria aumenta la posibilidad de que no se tenga ningún conocimiento de las variables encuestadas (.4% de las mujeres con licenciatura terminada *versus* 23.6% de primaria incompleta). No obstante, la posibilidad de contestar una o más respuestas es menos distante para ambos grupos (8.8% para las mujeres con licenciatura completa y 10% para las mujeres con la primaria incompleta).

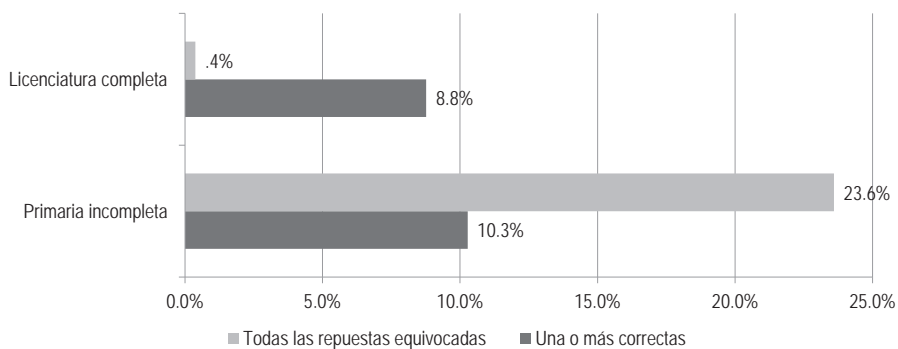
La última pregunta examina cómo el nivel de información de las mujeres predice la participación política. Una chi-cuadrada corrobora que las mujeres votan representativamente más que los hombres [$\chi^2(1, N = 3,750) = 7.45$, $p = .006$], aun cuando tienen menos conocimiento del sistema. Para predecir la participación se realizó un análisis de regresión logística, utilizando el voto electoral de las mujeres como variable dependiente (1 = Sí, 0 = No) y las variables de habilidad-motivación-opportunidad y conocimiento político como determinantes. El modelo de participación electoral fue estadísticamente significativo [$\chi^2(17) =$

Gráfica 4. Alto nivel de conocimiento político



Fuente: Elaboración propia con base en la ENCUP.

Gráfica 5. Bajo nivel de conocimiento político



Fuente: Elaboración propia con base en la ENCUP.

118.45, $p < .001$], explicando 13% de la varianza (Nagelkerke R^2) y clasificando correctamente 89% de los casos (Tabla 5 en Anexos).

En particular, las variables que predicen la participación electoral de las mujeres son la edad (↑), el estar casadas (↑), el interés en la política (↑), la afiliación a un partido político (↑), la eficacia externa (↑) y evidentemente, el nivel de información política (↑). Curiosamente, los determinantes más fuertes de la información política no influyen en la participación electoral, pues el nivel socioeconómico, la educación, el

vivir en un estado próspero y el consumo de noticias no son estadísticamente relevantes. Por último, y ratificando la sospecha respecto a la evasión de las discusiones políticas, una mujer que guarde silencio o evite participar de una conversación política tendrá una posibilidad menor de salir a votar (↓). La siguiente sección desarrolla las implicaciones y limitaciones de la información aquí presentada.

Conclusión

El objetivo de este trabajo fue analizar a detalle la brecha de género en México, con base en la literatura propuesta por los determinantes de la sofisticación política, las limitantes del conocimiento político en las mujeres y las circunstancias en el país. Para hacerlo, se utilizó la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la Secretaría de Gobernación en 2012. Los estudios sobre la brecha de género a escala mundial han confirmado los distintos niveles de información que tienen hombres y mujeres. No obstante, no se había profundizado en el contexto de México.

La PI1 compara las respuestas que miden el conocimiento político en México y comprueba que las mujeres tienen una mayor propensión a responder “no sé” y a contestar equivocadamente. Aun en la pregunta de conocimiento local (actual gobernador), las mujeres tuvieron niveles más bajos de respuestas correctas. Esto va en contra de la literatura estadounidense, donde el interés en asuntos comunitarios reduce la brecha. Un motivo puede ser que la información política se sigue percibiendo como ajena en México, pero la presencia de preguntas más relacionadas al día a día podría ayudar a disminuir la diferencia.

La PI2 reafirmó, de igual manera, que los determinantes educativos, nivel socioeconómico, una economía floreciente y la motivación para aprender son el ambiente propicio para aumentar la sofisticación política de los ciudadanos. Tal como se propuso, la evasión al conflicto tiene un efecto negativo en el índice de información política. Las personas que no desean discutir de política tienen niveles más bajos.

La PI3 analizó a las mujeres únicamente. Se percibió la misma tendencia, donde un alto nivel educativo, nivel socioeconómico, residencia en urbes acomodadas y motivación política suscita mayores grados de información política. Sin embargo, el estado civil deja de ser una barrera a la información, y la pertenencia a partidos políticos no promueve índices más elevados (de hecho el coeficiente es negativo, indicando que desalienta el conocimiento).

La PI4 utiliza el índice de sofisticación política para prever la participación electoral. La participación de las mujeres está relacionada con el conocimiento político (a mayor conocimiento, mayor participación), la motivación y la habilidad, pero el resto de sus determinantes sigue directrices diferentes a lo democráticamente esperado. Por ejemplo, las mujeres votan más a medida que crecen y se casan, pero votan independientemente de su consumo de noticias y de su situación económica o educativa. Es interesante que su deseo de participar no se vea afectado por la oferta noticiosa en los medios de comunicación. Los medios informativos han sido significativos en otros estudios (Delli Carpini & Keeter, 1996; Wolak & McDevitt, 2011). Una explicación puede ser el tipo de pregunta que la ENCUP hace, pues cuestiona sobre el consumo de noticieros, pero es posible que las personas no buscan noticieros por sí mismos, y se informan políticamente al azar, mientras se entretienen con el internet o la televisión.

En general, estos resultados ratifican pasados estudios y extienden la bibliografía sobre la brecha de género a los países latinoamericanos, confirmando la desigualdad mundial de conocimiento político que tienen las mujeres (Delli Carpini & Keeter, 1996; Luskin, 1990). Los niveles bajos de educación, y la evasión al conflicto, se añan a los bajos niveles de interés en la política y participación en la vida política (Fernández Poncela, 1996, 2014; Girón, González Marín & Jiménez, 2008; Moctezuma, Narro & Orozco, 2014)). Curiosamente, variables como la habilidad (eficacia interna y externa) y oportunidad no predijeron significativamente el nivel de conocimiento político como en estudios pasados. Es probable que estas variables estén ligadas intrínsecamente con la desafección política (Maldonado, 2011).

Por otra parte, es importante hacer notar las limitaciones impuestas por la medición de la información política en las mujeres. La ENCUP

resolvió algunos de los inconvenientes previamente observados al hacer preguntas abiertas, las cuales reducen la oportunidad de adivinar la respuesta correcta, y no proporcionando la respuesta “no sé” como una opción válida sino espontánea. De igual manera, se hizo una pregunta de estilo local (CP4), en la cual las mujeres teóricamente tendrían mayor tendencia a estar al tanto (a pesar de los resultados contrarios). No obstante, estos estudios también han señalado que un formato que no impulse a las personas a tratar de dar su mejor respuesta (Mondak & Creel Davis, 2001) va de la mano con una mayor propensión a responder “no sé”. Para solucionar este dilema y tener mayor validez a la hora de medir la sofisticación política, varias encuestas han dado crédito a repuestas parcialmente correctas (Dolan, 2011; Mondak & Creel Davis, 2001). Este método parece no haberse aplicado en la ENCUP, pero sería una buena manera para reforzar la validez del índice de conocimiento político en posteriores diseños. Conjuntamente, el aumentar el número de reactivos de conocimiento sobre asuntos de salud, educación, familia, comunitarios, etc., podría servir para visualizar si las mujeres tienen diferentes conceptos de información política. En este ensayo se utilizó el índice de desinformación política (Ondercin, Garand & Crapanzano, 2011) para reducir la brecha de género. Los análisis fueron estadísticamente significativos, pero limitados en su poder predictivo.

Estas modificaciones al formato serían significativas porque, incluso cuando los resultados de este análisis confirman que las mujeres tienen un menor nivel de conocimiento político, si se van a elaborar políticas públicas para reducir las, es necesario reconocer dónde residen realmente las barreras. Un índice más robusto permitiría identificar mejor cuáles son los intereses más cercanos a las mujeres y plantear políticas de información pública o noticieros con este encuadre en mente. Subsecuentes estudios y encuestas podrían considerar estas sugerencias para elaborar un índice más específico de información política.

Además, futuras propuestas podrían explorar un único modelo donde se incluyan todos los aspectos de la vida política de un ciudadano: características personales, conocimiento político, motivación, contexto socioeconómico, desafección política y oportunidades para la adquisición de información, y sus efectos en la participación electoral

y social; porque incluso cuando el actual proyecto profundiza en la variable del conocimiento político de las mujeres, no analiza interacciones y moderaciones. Los elementos estudiados no son ajenos entre sí, se alimentan uno del otro. El interés en la política promueve la búsqueda de información y la participación. Asimismo, la participación en organizaciones civiles, en juntas de vecinos o en movilizaciones sociales, promueve el interés y siembra mayor sofisticación política. La vida política de un ciudadano no está conformada de componentes aislados, aunque para el estudio académico sea más práctico extrapolarlos.

En este análisis se buscó analizar una variable que ha recibido menor atención en pasados esfuerzos nacionales. Los resultados proveen de una importante ocasión para desarrollar la comprensión de las condiciones en las que la adquisición de información ocurre para las mujeres mexicanas. Usualmente, la falta de conocimiento político de un ciudadano se lee como una crítica personal: los mexicanos no leen, no saben los nombres de sus representantes, no se interesan por la política. Sin eliminar la responsabilidad ciudadana de informarse sobre su gobierno, este artículo parte de la perspectiva de que el conocimiento es una interacción de variables individuales y sistémicas, no siempre en control de la persona. El bajo índice de sofisticación política se predice tanto por la ausencia de interés como por la exclusión educativa, el nivel socioeconómico y la residencia de la persona, entre otros. Empero, esta brecha no es inmutable. La bibliografía indica que ambientes ricos en información o la manera de presentar la información pueden influir positivamente en el aprendizaje (Delli Carpini & Keeter, 1996; Jerit, Barabas & Bolsen, 2006; Wolak & McDevitt, 2011). Por ejemplo, es posible que las mujeres evadan los noticieros, en sus diferentes formas, por su material contencioso. Entonces, si hubiera noticieros que reforzaran eventos políticos relevantes sin dar lugar a ataques políticos, dichos escenarios favorecerían la adquisición de información sin perpetuar el *statu quo*. O si las mujeres tuvieran miedo de participar en una discusión o conversación política, maneras novedosas de comunicación podrían motivarlas a debatir, quitándole el aura agresiva y categorizándola como una práctica ciudadana más. Igualmente, encuadres noticiosos que insistan en los efectos de polí-

ticas familiares, comunitarias y de salud, podrían ampliar el interés que generan.

A la par, los resultados proporcionan la oportunidad para meditar en las realidades de la mujer en México. Su limitada sofisticación política, al ser menor que la de los hombres y menor de lo que una democracia sana requiere, pone en riesgo su representación política. Las mujeres mexicanas son ávidas participantes electorales, pero su influencia está claramente condicionada por la falta de entendimiento de los temas que votan y de lo que significa para sus familias. Y si su voto no se transforma o no saben transformarlo en aplicaciones prácticas, esto tendría consecuencias para su calidad de vida (falta de acceso a la salud, recursos para salir de relaciones violentas, conocimiento de apoyos educacionales, derechos reproductivos, etc.) y la vida institucional del país (mayor desafección política).

Finalmente, este estudio pretende contribuir al creciente campo de investigación de las políticas de género, explorando sus diferencias a través de los modelos de información política.

Al incluir la diversa literatura occidental sobre los factores que determinan la brecha entre ambos sexos y adaptándola a las circunstancias propias de México, este proyecto colabora en los esfuerzos internacionales para comprender y erradicar la vulnerabilidad socioeconómica y política de las mujeres. Además, al considerar una economía en desarrollo y el índice de “desinformación”, se extiende la capacidad predictiva del modelo teórico propuesto por Delli Carpini & Ketter (1996) y Luskin (1990) a países en Latinoamérica. No cabe duda que una percepción sensible a los diferentes niveles de información y desinformación política que tienen las mujeres en México permitirá diseñar políticas públicas y privadas para incrementar su conocimiento y, por tanto, su indispensable empoderamiento en el sistema político.

Referencias bibliográficas

Alegría, A. (22 de abril de 2017), “Ni la mitad de mexicanos leen al menos un libro al año, revela encuesta del INEGI”, *La Jornada*, en <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/22/sociedad/031n1soc>.

- Alonso, J. (2004), “El derecho de la mujer al voto”, *La Ventana*, núm. 19, pp. 152-158.
- Arellano Trejo, E. y G. Meixueiro Nájera (2012), “Cultura política y participación de las mujeres”, *Reporte CESOP*, núm. 52, pp. 36-41.
- Bustillo Marín, R. y García Sánchez, E. I. (2014), *El derecho a la participación política de las mujeres indígenas: acceso, ejercicio y protección*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (16 de marzo de 2014), *Pobreza y género en México*, en <http://blogconeval.gob.mx/wordpress/index.php/2014/03/06/pobreza-y-genero-en-mexico/>, consulta: 31 de julio de 2017.
- (22 de abril de 2017), *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2016*, en http://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/IEPDS_2016.pdf, consulta: 30 de julio de 2017.
- Dahl, R. (1999), *La democracia: una guía para los ciudadanos*, Madrid, Santillana.
- Del Tronco, J. (2012), Las causas de la desconfianza política en México, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 20, núm. 40, pp. 227-251.
- Delli Carpini, M. y S. Keeter (1996), *What Americans Know about Politics and Why It Matters*, Yale, Yale University Press.
- Dolan, K. (2011), “Do Women and Men Know Different Things? Measuring Gender Differences in Political Knowledge”, *The Journal of Politics*, vol. 73, núm. 1, pp. 97-107. DOI:10.1017/S0022381610000897.
- Dow, J. (2009), “Gender Differences in Political Knowledge: Distinguishing Characteristics-Based and Returns-Based Differences”, *Political Behavior*, vol. 31, núm. 1, pp. 117-136. DOI 10.1007/s1109-008-9059-8.
- ENDIREH (2017), *Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016*, México, INEGI.
- Fernández Poncela, A. M. (1996), “La historia de la participación política de las mujeres en México en el último medio siglo”, *Boletín Americanista*, núm. 46, pp. 111-132.
- (2014), “Mujeres candidatas en la mira: percepciones y representaciones ciudadanas”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, núm. 1, pp. 59-88.

- Fraile, M. (2011), “La brecha de género en el conocimiento político en España: ¿diferencias reales o problemas metodológicos?”, X Congreso Nacional AECPA (pp. 1-22), Murcia, España.
- (2014), “Do Women Know Less About Politics Than Men? The Gender Gap in Political Knowledge in Europe”, *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, vol. 21, núm. 2, pp. 261-289. DOI: 10.1093/sp/jxu006.
- García Escribano, J. J. y L. Frutos Balibrea (1999), “Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias”, *Reis*, pp. 307-329.
- Girón, A., M. L. González Marín y Jiménez, A. V. (2008), Breve historia de la participación política de las mujeres en México. En M. L. González Marín y P. Rodríguez, *Límites y desigualdades en el empoderamiento de las mujeres en el PAN, PRI y PRD* (pp. 33-61), Mexico, Miguel Ángel Porrúa.
- Instituto Federal Electoral (diciembre de 2016), *Estudio Censal sobre la Participación Ciudadana en las Elecciones Federales del 2015*, en http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ine/2016/estcen_parcu_elfed15.pdf, consulta: 30 de junio de 2017.
- Jerit, J. y B. Barabas (2016), “Revisiting the Gender Gap in Political Knowledge”, *Political Behavior*, pp. 1-22. DOI: 10.1007/s11109-016-9380-6.
- Jerit, J., J. Barabas y T. Bolsen (2006), “Citizens, knowledge, and the information environment”, *American Journal of Political Science*, vol. 50, núm. 2, pp. 266-282. DOI: 10.1111/j.1540-5907.2006.00183.x.
- Lizotte, M. K. y A. Sidman (2009), “Explaining the gender gap in political knowledge”, *Politics & Gender*, vol. 5, núm. 2, pp. 127-151. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1743923X09000130>.
- Luskin, R. (1990), “Explaining Political Sophistication”, *Political Behavior*, vol. 12, núm. 4, pp. 331-361.
- Maldonado, G. (2011), *Desapego político y desafección institucional en México: ¿desafíos para la calidad de la democracia?*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 214, pp. 1-30.
- Moctezuma, D., J. Narro y L. Orozco (2014), “La mujer en México: inequidad, pobreza y violencia”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 59, núm. 220, pp. 117-146.

- Mondak, J. y M. Anderson (2004), "The knowledge gap: a reexamination of gender-based differences in political knowledge", *Journal of Politics*, vol. 66, núm. 2, pp. 492-512. DOI: 10.1111/j.1468-2508.2004.00161.x.
- Mondak, J. y B. Creel Davis (2001), "Asked and answered: knowledge levels when we won't take 'don't know' for an answer", *Political Behavior*, pp. 199-224.
- Monsiváis, A. (2015), "Hablar de política: democracia deliberativa y participación discursiva en México", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 60, núm. 223, pp. 27-59.
- Norris, P. (2004), *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.
- Ondercin, H., J. Garand y L. Crapanzano (2011), "Political learning during the 2000 US presidential election: The impact of the campaign on the gender gap in political knowledge" *Electoral Studies*, vol. 30, núm. 4, pp. 727-737. DOI: 10.1016/j.electstud.2011.06.016.
- Rodríguez Edeza, M. Á. (2016), "La relación entre el conocimiento político y la pluralidad electoral en el estado de Sinaloa, México: el saber político", *Revista Debates*, vol. 10, núm. 2, pp. 149-170.
- Romero, V., P. Parás y M. Seligson (2013), *Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2012: hacia la igualdad de oportunidades*, Nashville, Vanderbilt University.
- Secretaría de Gobernación (14 de noviembre de 2012), Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas *ENCUP*, en http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Quinta_ENCUP_2012, consulta: 10 de julio de 2017.
- Soto Zazueta, I. M. y W. Cortez (2014), "Determinantes de la participación electoral en México", *Estudios sociológicos*, pp. 323-353.
- Wolak, J. y M. McDevitt (2011), "The roots of the gender gap in political knowledge in adolescence", *Political Behavior*, vol. 33, núm. 3, pp. 505-533. DOI 10.1007/s11109-010-9142-9.

Anexo 1. Tabla I. Descripción de variables dependientes e independientes	
<i>Variables dependientes</i>	
Conocimiento de eventos actuales	P9. ¿Conoce usted el nombre del movimiento juvenil que se ha manifestado en los últimos meses en México? (Respuesta correcta: #yosoy132)
Conocimiento sobre instituciones & procedimientos electorales	P10. ¿Sabe usted cuánto tiempo duran los diputados federales en el cargo? (Respuesta correcta: tres años)
Conocimiento sobre instituciones & procedimientos electorales	P11. ¿Me podría usted mencionar cuáles son los tres poderes de la unión? (Respuesta correcta: Ejecutivo, Legislativo y Judicial)
Conocimiento local // Conocimiento de figuras políticas	P12_Clean. ¿A qué partido pertenece el actual gobernador (jefe de gobierno en caso del Distrito Federal) de su estado?
Información política	Pol_KnowClean. Suma de los reactivos correctos P.9, P.10, P.11, P.12. Valor 0-4
Desinformación política	Pol_MalClean. Suma de los reactivos P.9, P.10, P.11, P.12 contestados incorrectamente. Valor 0-4.
Participación política	P77.111. Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones? Presidenciales 1 = Sí, 2 = No.
<i>Variables independientes</i>	
Factores estructurales	
Género	Pregunta A. Mujer = 1; Hombre = 0
Edad	Pregunta B. 1 = 18-24 años, 2 = 25-34 años; 3 = 35-49 años; 4 = 50-más años
Educación	Pregunta D_clean. 1 = Nada, 2 = Primaria incompleta, 3 = Primaria completa, 4 = Secundaria incompleta, 5 = Secundaria completa, 6 = Preparatoria incompleta, 7 = Preparatoria completa, 8 = Carrera técnica incompleta, 9 = Carrera técnica completa, 10 = Licenciatura incompleta, 11 = Licenciatura completa.
Nivel socioeconómico	Nivel_Orden. La ENCUP recopila información socioeconómica a través de varias preguntas, generando una escala de nivel socioeconómico. 1 = E = Pobreza Extrema, 2 = D = Clase Pobre, 3 = D+ = Clase Media Baja, 4 = C = Clase Media, 5 = C+ = Clase Media Alta, 6 = AB = Clase Alta.

BRECHA DE GÉNERO EN MÉXICO: DETERMINANTES DE LA INFORMACIÓN POLÍTICA

Grupo étnico	P84.111. ¿Puede usted comunicarse en otra lengua indígena? 1 = Sí, 0 = No.
Ocupación	Ocupación. ¿Cuál es su principal ocupación? 1 = Trabajador en el gobierno, 0 = Resto de opciones
Región	Edo_PIB 1 = Estados con mayor PIB en México (D.F., Estado de México, N.L., Jalisco y Veracruz) 0 = Resto de la República
Estado civil	F.casado. ¿Estado Civil? 1 = Casado, 0 = otro
Evasión al conflicto	P64_Conflicto. Cuando alguien está diciendo algo que va en contra de su manera de pensar, ¿qué hace usted? 1 = Guarda silencio, Se marcha, Lo ignora 0 = Discute/ Participa
<i>Motivación</i>	
Interés en la política	P37_Clean. En general, ¿qué tan interesado está usted en la política? 1 = Mucho, 2 = Poco, 3 = Nada
Afiliación partidista	P60_Afiliación. ¿Con qué partido político se identifica usted más? 1 = PAN, PRI, PRD, PT, PVEM, Movimiento ciudadano, Nueva Alianza, Otro, 0 = Con ninguno, No sé
Discusión política	P58.111 ¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? 1 = Frecuentemente, 2 = Alguna vez, 3 = Rara vez, 4 = Nunca
<i>Habilidad</i>	
Auto-eficacia interna	P1.111. ¿Qué tan complicada es para usted la política? 1 = Muy complicada, 2 = Poco complicada, 3 = Nada complicada
Auto-eficacia externa	P51.222. ¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno? 1 = Mucho, 2 = Poco, 3 = Nada
<i>Oportunidad</i>	
Consumo de noticias en el periódico	P7_OrdenClean. ¿Qué tan seguido lee noticias de política en los periódicos y/o revistas? 5 = Diario, 4 = Varias veces a la semana, 3 = Una vez a la semana, 2 = Una vez cada 15 días, 1 = Una vez al mes
Consumo de noticias televisivas	P8_OrdenClean. ¿Qué tan seguido escucha noticias o ve programas sobre política? 5 = Diario, 4 = Varias veces a la semana, 3 = Una vez a la semana, 2 = Una vez cada 15 días, 1 = Una vez al mes
Consumo de noticias por internet	P5_FreqInternet. ¿Con qué frecuencia recurre al medio que me acaba de mencionar? (Incluye sólo medios electrónicos) 5 = Diario, 4 = Varias veces a la semana, 3 = Una vez a la semana, 2 = Una vez cada 15 días, 1 = Una vez al mes

Anexo 2. Tabla 2. Diferencias de conocimiento político entre hombres y mujeres

		Hombre	Mujer	χ^2
P9. Movimiento juvenil	Respuesta correcta	49.7% (6.5)	39.1% (-6.5)	42.62**
	Respuesta incorrecta	21.7% (-3.0)	26% (3.0)	
	No sé	28.3% (-4.2)	34.6% (4.2)	
P10. Duración en cargo diputados federales	Respuesta correcta	45% (5.7)	35.8% (-5.7)	35.10**
	Respuesta incorrecta	34.2% (-2.4)	38% (2.4)	
	No sé	20.5% (-4.0)	26% (4.0)	
P11. Poderes de la Unión	Respuesta correcta	45.2% (5.7)	36.1% (-5.7)	36.70**
	Respuesta incorrecta	29.5% (-1.5)	31.8% (1.5)	
	No sé	24.9% (-4.7)	31.7% (4.7)	
P12. Gobernador del estado	Respuesta correcta	81.3% (4.3)	75.5% (-4.3)	21.37**
	Respuesta incorrecta	13.2% (-2.4)	16% (2.4)	
	No sé	5.5% (-3.7)	8.6% (3.7)	
N = 3,750		1822	1928	

Nota. * = $p \leq .05$, ** = $p < .001$.

Nota. Los residuos estandarizados corregidos aparecen en paréntesis debajo de los porcentajes. Los residuos estandarizados son estadísticamente significativos arriba de 1.96 para $p < .05$ y 2.58 para $p < .01$.

Anexo 3. Tabla 3. Determinantes del conocimiento político y desinformación política

	Información política		Desinformación política	
	B	E.E	B	E.E.
Información política				
(Constante)	1.314	0.187	1.197	0.187
Factores estructurales				
Género (1 = F, 0 = H)	-0.195	0.038	0.106	0.038
Edad	0.042	0.019	0.028	0.019
Año escolar máximo	0.109	0.009	-0.012	0.009
Nivel socioeconómico	0.211	0.026	-0.148	0.026
Habla lengua indígena (1 = Sí, 0 = No)	-0.098	0.070	-0.071	0.070
Trabajo en gobierno	-0.073	0.090	-0.024	0.089
Vivir en estados desarrollados	0.281	0.038	-0.158	0.038
Estado civil casado	0.069	0.038	0.031	0.038
Evasión al conflicto (1 = guarda silencio)	-0.153	0.046	0.103	0.046
Motivación				
Interés en la política (1 Mucho – 3 Nada)	-0.200	0.033	-0.012	0.033
Afiliación a partido político (1 = Partido)	-0.093	0.039	0.043	0.039
				β
				β

Discusión temas políticos (1 Frec. – 4 Nunca)	-0.072	0.022	-0.05**	-0.002	0.022	0.00
Habilidad						
Auto-eficacia interna (1 Muy complicada – 3 Nada)	0.025	0.026	0.01	0.003	0.026	0.00
Auto-eficacia externa (1 Mucho – 3 Nada)	0.044	0.028	0.02	0.061	0.028	0.04*
Oportunidad						
Consumo noticias periódico (1: 1/mes – 5: diario)	0.039	0.008	0.08**	0.002	0.008	0.01
Consumo noticias televisivas	0.003	0.008	0.01	0.012	0.008	0.02
Consumo noticias por internet	-0.055	0.040	-0.02	0.092	0.040	0.04*
R ²	0.25			0.04		

Nota. ^a= $p \leq .10$, * = $p \leq .05$, ** = $p < .001$.

Anexo 4. Tabla 4. Nivel de información y desinformación política en las mujeres

	Información política			Desinformación política		
	B	E.E.	β	B	E.E.	β
(Constant)	1.00	0.21		1.35	0.22	
Factores estructurales						
Edad	0.02	0.03	0.02	0.05	0.03	0.04
Año escolar máximo	0.12	0.01	0.27**	-0.01	0.01	-0.02
Nivel socioeconómico	0.22	0.04	0.17**	-0.18	0.04	-0.14**
Habla lengua indígena (1 = Sí, 0 = No)	-0.05	0.10	-0.01	-0.13	0.10	-0.03
Trabajo en gobierno	-0.11	0.14	-0.02	0.06	0.14	0.01
Vivir en estados desarrollados	0.27	0.05	0.11**	-0.17	0.06	-0.07**
Estado civil casado	0.04	0.05	0.02	0.08	0.05	0.03
Evasión al conflicto (1 = guarda silencio)	-0.12	0.07	-0.04 ^a	0.07	0.07	0.02
Motivación						
Interés en la política (1 Mucho – 3 Nada)	-0.20	0.04	-0.10**	0.06	0.05	0.03

Afiliación a partido político (1 = Partido)	-0.06	0.05	-0.02	0.07	0.06	0.03
Discusión temas políticos (1 Frec. – 4 Nunca)	-0.04	0.03	-0.03	-0.04	0.03	-0.03
Habilidad						
Auto-eficacia interna (1 Muy complicada – 3 Nada)	0.03	0.04	0.02	-0.02	0.04	-0.01
Auto-eficacia externa (1 Mucho – 3 Nada)	-0.02	0.04	-0.01	0.09	0.04	0.05*
Oportunidad						
Consumo noticias periódico (1: 1/mes – 5: diario)	0.03	0.01	0.06*	0.01	0.01	0.03
Consumo noticias televisivas	0.01	0.01	0.02	0.02	0.01	0.03
Consumo noticias por internet	-0.04	0.06	-0.01	0.11	0.06	0.04 ^a
R ²	0.23			0.04		

Nota. ^a= $p \leq .10$, * = $p \leq .05$, ** = $p < .001$.

Anexo 5. Tabla 5. Regresión logística para explicar la participación electoral

	B	S.E.	Wald	Sig.
Factores estructurales				
Edad	0.037	0.006	34.719	0.00**
Año escolar máximo	0.056	0.042	1.732	0.19
Nivel socioeconómico	-0.144	0.111	1.689	0.19
Habla lengua indígena (1 = Sí, 0 = No)	-0.265	0.263	1.013	0.31
Trabajo en gobierno	0.161	0.465	0.120	0.73
Vivir en estados desarrollados	-0.050	0.167	0.089	0.77
Estado civil casado	0.458	0.159	8.311	0.00**
Evasión al conflicto (1 = guarda silencio)	-0.413	0.229	3.246	0.07 ^a
Motivación				
Interés en la política (1 Mucho – 3 Nada)	-0.294	0.135	4.764	0.03*

Afiliación a partido político (1 = Partido)	0.506	0.159	10.121	0.00**
Discusión temas políticos (1 Frec. – 4 Nunca)	-0.014	0.096	0.020	0.89
Habilidad				
Auto-eficacia interna (1 Muy complicada – 3 Nada)	-0.194	0.110	3.094	0.08 ^a
Auto-eficacia externa (1 Mucho – 3 Nada)	-0.349	0.116	8.994	0.00**
Oportunidad				
Consumo noticias periódico (1: 1/mes – 5: diario)	0.013	0.037	0.128	0.72
Consumo noticias televisivas	-0.054	0.034	2.506	0.11
Consumo noticias por internet	0.158	0.225	0.491	0.48
Información política	0.244	0.074	10.983	0.00**
Constante	2.562	0.671	14.570	0.00

Nota. ^a $p \leq .10$, * $p \leq .05$, ** $p < .001$.